

Va Cortés à Vera Cruz.

Acercase un Escrivano, y Testigos.

Para una notificación.

Por el Governador de Jamayca.

Mandalos prender.

Estratagema de Cortés.

se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partió luego Hernan Cortés, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz, encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando llegó) uno de los Baxeles, sobre el Ferro; al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubrió en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo, dando à entender, que le buscavan.

Era el uno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de una notificación, que intentaron hazer à Cortés, en nombre de su Capitan. Traíanla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado possession de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer una Poblacion, cerca de Naothlan, doze, ó catorze leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Respondió Hernan Cortés al Escrivano, que no entendia de Requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verle con él, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de un Rey, y se devian assistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviesse con este recado; y porque no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiessse derechamente à su notificación, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre unas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave, ni se conociesse en ella otro designio, que esperar à sus Mensajeros: cuya suspension le obligò à probar, con alguna estratagema, si podia sacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudassen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados haziendo llamada

con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ó catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ó menos advertidos; los demàs se recogieron al Navio, que con este desengaño levò sus Ancoras, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortés al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temió que le obligassen à detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y assi bolvió à Zempoala menos cuydadofo, y no sin alguna ganancia, pues llevò siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto un Español, pareció felicidad, y se celebrò como Recluta.

Tratóse, poco despues, de la Jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, formando un cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegi, Theuche, y Tamelli, Caziques de la Serrania. Encargóse à los Tamenes mas robustos la conduccion de la Artilleria: quedando los demàs para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se diò principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Ialapà, Socochima, y Texuclà, Pueblos de la misma Confederacion. Ibasè derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortés, viendolos tan dociles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexasse una Cruz en cada Pueblo, por donde passasse el Exercito: y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron à este dictamen persuadiendolo, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de unos Barbaros mal instruidos, que podrian hazer alguna indecencia con ella, ó por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerassen supersticiosamente, sin saber el misterio de su

Salta en tierra tres Españoles.

Dispones la Marcha en Zempoala.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

Resistió Fr. Bartolomé, que se ponga la Cruz en los Transitos.

Padece mucho el Exercito en la Sierra.

Faltaron los Bastimentos.

Repite su Visita el Cazique.

su Representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion, pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Entróse luego en lo aspero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la Gente: porque fue necesario marchar tres dias por una Montaña inhabitable, cuyas fendas se formavan de precipicios. Pasaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destemplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse, para passar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas; caminavan para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el canfancio. Faltaron los bastimentos; ultima calamidad en estos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Empezava en este Parage la Tierra

de Zocothlan, Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cazique residia en una Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortés de su venida, y designios: haziendo, que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales, que bolvieron brevemente con grata respuesta: y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano sumtuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres, y sus Edificios: y porque un Soldado Portugués la comparò à Castilblanco de Portugal, quedò unos dias con este nombre. Saliò el Cazique à recibir à Cortés con mucho acompañamiento; pero con un genero de agasajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, defacomodado el aloxamiento, limitada la asistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage; pero Hernan Cortés dissimulò su queixa, y reprimió el sentimiento de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les avia propuesto, quando tratava solo de passar adelante: conservando la opinion de sus Armas, sin detenerse à quedar mejoren los empeños menores.

Llegan à Zocothlan.

Visita el Cazique à Cortés.

Poco agasajo en Zocothlan.

CAPITULO XV.

Visita segunda vez el Cazique de Zocothlan à Cortés: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el Viage por Tlascala, de cuya Provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

EL dia siguiente repitiò el Cazique su visita, y vino à ella con mayor sequito de Parientes, y Criados: llamavase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornóse Cortés, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostumbra: y fue notable esta session, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesia, sin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en él la misma queixa, que en

los demàs:) Si era Subdito del Rey de Mexico? A que respondiò prontamente: Pues ay alguno en la Tierra, que no sea Vassallo, y Esclavo de Motezuma? Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiessse con otra pregunta de tanto arrojamiento: pero estuvo tan en si, que no sin alguna irrision, le dixo: Que sabia poco del Mundo, pues él, y aquellos Compañeros suyos eran Vassallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma. No se alterò el Cazique de esta proposicion;

Notable respuesta del Cazique.



Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Las opulencias de su Corte.

Animosa respuesta de Cortés.

antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que le las preguntassen: diziendo con mucha ponderacion: Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conoçia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su Dominio: que tenia su Corte en una Ciudad incontestable, fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ó Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicavan las aguas. Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian: pues se llenava con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ó Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses. Era verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conoçia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetrò Hernan Cortés lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: Que traia bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniere de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañavan, servian mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que tuviesen entendido el, y todos los Caziques de su Imperio, que deseava la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra un Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero que una vez desnuda, llevaré (dixo) à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me asistirá la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y estos mismos Sacrificios de sangre humana, que referis como grandeza de vuestro Rey. Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita:) Esto, Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas; de las unas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna. Con cuya breve Oracion dexò à los Indios

menos orgullosos, y con nuevo aliento à los Españoles: diziendo à unos, y otros; con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon una seguridad tan extraordinaria, que sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucesos.

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothlan; y se conoçió luego en el Cazique otro genero de atencion: porque mejoraron las assistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agasajo de sus Huespedes. Diòle gran cuidado la respuesta de Cortés, y se conoçia en el una especie de inquietud discursiva, que se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomé de Olmedo. Juzgava, por una parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de los semblantes, la novedad de las Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrían contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consecuencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseydo el Temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necesario para el sustento de la Gente: y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortés para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreció para que guiasen el Exercito.

Movió se question sobre el camino, que se devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia

Seguridad de su animo.

Observaciones del Cazique de Zocothlan.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale memorizado Motezuma.

Duda de el camino de la Marcha.

de

de Cholula, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejaba con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascala, por ser una Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitantes de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoala, dixeran reservadamente à Cortés, que no se fiassé de este Consejo; porque Cholula era una Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy possible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascala (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonagues, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, seria mas seguro el passo por su Tierra: y en compania de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso ó Cortés: y hallando mayor razon para fiarse de los Indios Amigos, que de un Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchasse el Exercito à la Provincia de Tlascala, cuyos terminos tardaron poco en descubrirle; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolvió Hernan Cortés, que se hiziesse alto en un Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Era entonces Tlascala una Provincia de numerosa poblacion, cuyo circuyto passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, compuesta de

Motivos que obligaron à ir por Tlascala.

Marcha el Exercito à Tlascala.

Descripcion de Tlascala.

frecuentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno; y parte por dexarlos llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años; hasta que, sobreviniendo unas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la fugacion; hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerse de uno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ó Cabeceras, y cada Faccion nombrava uno de sus Magnates, que residiese en la Corte de Tlascala, donde se formava un Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Gobierno se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estava en su Partido los Otomies, Nacion Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy sollicitada para una Guerra, donde no sabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Informado Cortés de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian, instruyendolos; por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avian de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascala, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuesen interesados en el buen sucesso de la misma Negociacion.

Tuvieron Reyes en su antiguedad.

Reduxeronse à forma de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Embia Cortés quatro Zempoales.



CAPITULO XVI.

Parten los quatro Embiados de Cortés à Tlascála, dàse noticia del Trage, y estílo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

Tenian sus inmunidades.

Llegan estos Embiados à Tlascála.

Son admitidos al Senado.

Adornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores: para cuya funcion se ponian sobre los ombros una Manta, ó Beca de Algodon, torcida, y anudada por los estremos: en la mano derecha una Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo una Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Tráfitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque si los hallavan fuera de ellos, perdian el Fuego, y la Inmunidad, cuyas essenciones tenian por sacrosantas: observando religiosamente este genero de Fè publica, que inventò la necesidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascála los quatro Embiados de Cortés; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase assi la Casa que tenian diputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para oirlos, en una Sala grande del Consistorio, donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antigüedad, sobre unos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamavan Yopales: y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron un poco de sus asientos, y los agassajaron con moderada corteia. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto, y las Becas sobre las Cabezas; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission: y hecho el acatamiento al Se-

nado, caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diese licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixessen à lo que venian: y tomando asiento sobre sus mismas piernas, dixo uno de ellos, à quien tocò la Oracion, por mas despejado.

Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascáltecas; el Señor de Zempoala, y los Caziques de la Serrania, vuestros Amigos, y Confederados, os embian salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hazen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra, unos Hombres invencibles, que parecen Deidades; porque navegan sobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios Superior à los nuestros, à quien ofenden las Tiraniàs, y los Sacrificios de sangre humana. Que su Capitan es Embaxador de un Principe muy poderoso, que con impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra Tierra, y las violencias de Motezuma: y aviendo redimido ya nuestras Provincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico; y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demás, que justifican su Demanda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pedirlos, y amonestarlos, de parte de nuestros Caziques, y toda su Confederacion, que admitais à estos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hazemos saber, que viene de Paz, y solo pretende, que le concedais el passo de vuestras Tierras: teniendo entendido, que desea

Razonamiento del Embiado principal.

Confirieron los Senadores la respuesta.

Mandan à los Embiados que se retiraren à esperar.

Varios dictámenes de la confidencia.

Toma la mano Magiscatzin.

Ora Magiscatzin à favor de los Españoles.

vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Justicia, y de la Razon, que defienden la causa del Cielo: benignas por su propia naturaleza, y solo rigurosas con el delito, y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haziendo una profunda humillacion al Senado, se bolvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confirieronla entre si brevemente los Senadores, y uno dellos les dixo; en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposicion de los Zempoales, y Totonagues sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo que se devia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su Aloxamiento: y el Senado se encerrò para discurrir en las dificultades, ó conveniencias de aquella demanda. Ponderòse mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordando los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictámenes. Unos esforzavan, que se diese à los Estrangeros el passo, que pedian: otros, que se les hiziese guerra; procurando acabar con ellos de una vez: y otros, que se les negasse el passo, pero que se les permitiese la marcha, por fuera de sus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, con mas voces, que resolucion, hasta que Magiscatzin, uno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomò la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que habló en esta substancia.

Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascáltecas, que fue revelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antigüedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, una Gente invencible, de las Regiones Orientales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundar à Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego, y del ayre, para sugar la Tierra: y aunque entre la gente de juicio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiendo la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que serán unos Hombres Celestiales, tan valerosos, que valdrà uno por mil, y tan benignos, que tratarán solo de que vivamos

segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuidado lo que conforman estas señas con las de estos Estrangeros, que tenéis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente; sus Armas son de fuego, casaca Maruimas sus Embarcaciones: de su valentia, ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Confederados: y si bolvemos los ojos à estos Cometas, y señales del Cielo, que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan al oydo, y vienen como avisas, ó mensageros de esta gran novedad. Pues quien avrà tan atrevido, y temerario, que si es esta la Gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamente à sus Rebeldes; y con sus mismos Rayos parece que nos estan enseñando à obodocer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y solo se ve el estrago, donde se conocio la resistencia. Pero yo quiero, que se desestimen, como casuales, estas evidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros, que danò nos han hecho para que tratemos de la venganza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascála, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, moverà una Guerra voluntaria, que desacredite su gobierno, y su valor? Esta Gente viene de paz; su pretension es passar por nuestra Republica: no lo intenta sin nuestra permission: pues donde està su delito? donde nuestra provocacion? Llegan à nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros Amigos, y perderemos los Amigos por arropearlos à los que desean nuestra amistad? Que diràn de esta Accion los demás Confederados? Y que dirà la Fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan à tomar las Armas? Ganaràse tanto en vencerlos, como se perderà en averlos temido? Misentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el passo, que pretenden: si son hombres, porque està de su parte la razon: y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzin, y todos los votos se inclinavan à seguirle por aclamacion; quando pidió licencia para hablar, uno de los Senadores, que se llamava Xiconten-



Ora Xicotencal contra los Españoles.

tencal, Mozo de grande espíritu, que por su talento, y hazañas ocupava el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: No en todos los negocios (dixo) se deve à las canas la primera seguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la asádia; y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venere, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Magiscatzin; pero no estranareis en mi edad, y en mi profesion otros distámenes menos defengañados, y no se si mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la Prudencia, porque tiene de passion todo aquello, que se parece al miedo. Verdades, que se esperan entre nosotros estos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el defengañ. No es mi animo defvanecer esta voz, que se ha becho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que sean nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grandes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quiza seràn ilusiones de algun encantamento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper un Exército superior? Esto se pondera en Tlascala: como sobrenatural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y essa benignidad, que han usado con los Zempoales, no puede ser artificio, para ganar, à menos costa, los Pueblos? To por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalau el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demás que sabemos de su codicia, soberbia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos, que arrojó la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: viven al arbitrio de su amojo, sedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes; intentan novedades peligrosas en la Justicia, y en la Religion: destruyen los Templos, despedazan

Las Aras, blasfeman de los Dioses; y se les da estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escándalo el nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totonagues los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica; y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus Valedores. Y essas impresiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden à que los tratemos como Enemigos; porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que devemos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades: ni enciende sus Cometas para que se adormezca nuestro cuydado, y se dexen nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras Fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los miremos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion de nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascala.

Hizieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzin; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de espíritus militares: pero buuelto à conferir el negocio, se resolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencal juntase luego sus tropas, y saliese à probar la mano con los Españoles: su poniendo, que si los vencia, se lograba el credito de la Nacion: y que si fuese vencido, quedaria lugar para que la Republica tratase de la Paz; echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à en tender, que fue deforden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision disimulada los Embaxadores Zempoales; mirando tambien à la conservacion de sus Confeederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el sucesso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la otra fortuna.

Refuelvelo la Guerra contra los Españoles.

Cautela de que usaron para romperla.

La Gran Muralla de los Tlascalcas.

Detienen los Embiados Zempoales.

CAPITULO XVII.

Determinan los Españoles acercarse à Tlascala; teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que los esperavan emboscados; y despues con todo el poder de la Republica.

Marcha Cortés la buelta de Tlascala.

Ocho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo, esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortés, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien solia favorecerlos, y confiarlos con oír su dictamen) resolvió continuar su marcha, y ponerle mas cerca de Tlascala; para descubrir los intentos de aquellos Indios: considerando, que si estavan de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer, ordenados, en la Campaña. Movióse luego el Exército, puesto en orden, sin que se perdonafe alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formava un Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontró una gran Muralla, que corria desde el un Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotava el poder, y la grandeza de su Ducño. Era de piedra labrada por lo exterior, y unida con argamasa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueso: de alto, estado, y medio; y rematava en un Parapeto, al modo, que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta: dividiendose por aquella parte la Muralla en dos Paredes, que se cruzavan circularmente por espacio de diez passos. Supose de los Indios de Zocothlan, que aquella Fortaleza señalava: y dividia los terminos de la Provincia de Tlascala: cuyos Antiguos la edifi-

caron para defenderse de las invasiones enemigas: y fue dicha, que no la ocupassen contra los Españoles; ó porque no se les dio lugar para que saliesen à recibirlos en este Reparo, ó porque se resolvieron à esperar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar al Exército inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

Pasó la Gente de la otra parte, sin deforden, ni dificultad; y bueltos à formar los Esquadrones, se profugió la marcha poco à poco, hasta que, saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Batidores, à larga distancia, veinte, ó treinta Indios; cuyos Penachos (ornamento de que solo usavan los Soldados) davan à entender, que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron conel aviso à Cortés, y les ordenó, que bolviesen, alargando el passo, y procurassen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos; porque el Parage donde estavan, era desigual, y se ofrecian à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capaces de ocultar alguna Emboscada. Partió luego en su seguimiento con ocho Cavallos; dexando à los Capitanes orden, para que abanzassen con la Infanteria, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gaffar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con Gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto, à que se acercassen los seis Cavallos de los Batidores; y sin atender à las voces, y ademanes, con que procuravan persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas: corriendo hasta incorporarse con una Tropa, que se descubria mas adelante, donde hizieron cara, y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorze Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para defen-

Descubrense veinte Indios Militares.

Adelantase Cortés en su alcance.

Descubre la Emboscada.